

Espíritu escolar  
Carmen Bas Vidal 3D

No... no salió como esperaba, todo se descontroló y perdí el control...

Lo contaré desde el principio detalladamente. Me llamo Vita, y cuando comencé el instituto tenía amigos, no tantos pero los consideraba como los únicos que tuve en toda mi vida. Mireia, Celia, Pablo y Ana eran sus nombres, no éramos un grupo de populares ya que no le dábamos importancia a eso. Un curso después, comenzamos a ampliar el grupo de amistades, hasta con los de cuarto también, pero ocurrió algo que cambiaría para siempre la imagen del instituto:

La muerte de un alumno de tercero D, nunca supe su nombre ni hablé con él, pero puede ser que lo hubiera visto por los pasillos sin darme cuenta. Hay gente que dice que murió en el baño de los chicos la noche de Halloween, él y sus amigos estaban haciendo un botellón en el instituto y pintando graffitis. Obviamente aquel accidente hizo que el instituto bajara su reputación, ya que no se dieron cuenta que un grupo de adolescentes entraron allí sin permiso.

Pero lo que me pareció triste es que había gente que contaba leyendas sobre la muerte, como si aquel niño se hubiera convertido en un fantasma que quería acabar con todos.

Mientras que todo el instituto hablaba del fallecimiento de ese alumno desconocido, yo iba fatal en mi vida escolar. Sabía que estaba solo en segundo de la Eso y que tenía que continuar con el instituto, pero en mi mente yo pensaba que me estaban sobreexplotando. Dos exámenes cada dos días, seis proyectos en grupo con solo cinco días para entregarlo, etc...

Y sumándole lo mal que estaba mi salud mental por problemas personales, todo apuntaba a que algún día iba a estallar.

Pero había algo más que hacía hervir la sangre que circulaba por mis venas.

Esas estúpidas compañeras que no me dejaban en paz nunca, que se burlaban de mi físico, de mis notas, de todo en general. Mis amigos y yo no íbamos a la misma clase, y como yo era débil de carácter nunca me planteé hacer algo al respecto.

Y después vino tercero de la Eso, en segundo pude aprobar todo por el sobreesfuerzo ya que dormía tres horas diarias. Un mes después del comienzo del curso, se iba a cumplir un año desde la pérdida del alumno.

-Todos sus amigos se cambiaron de institutos, no saben nada de ellos. Y dicen que si te acercas a la pared del baño en el que él murió, podrás escuchar los latidos de su corazón, justamente donde está escrito su nombre.

Dijo Pablo mientras masticaba su bocadillo.

-Tío no tiene gracia, Pablo. Es triste lo que estás haciendo.

Se quejó mi amiga Mireia, opinaba lo mismo que ella, pero...

-No, espera, cuenta más sobre eso.

Tenía curiosidad por escuchar una de esas leyendas, sabía que estaba mal pero tenía ganas de escucharla. Pablo pensó durante tres segundos y comenzó a hablar.

-Pues también dicen que con su espíritu puedes crear una especie de ritual para venganzas como por ejemplo acoso escolar, ya que él murió en el instituto y el lugar donde muere alguien y se convierte en un espíritu hace que cada ritual esté para un caso en específico, por ejemplo: si le envían cartas de suicidio a alguien para que lo cometa y al final lo hace, tú puedes invocar su espíritu para que las personas que quieras que mueran lo hagan. Obviamente tienen que ser personas que hayan hecho algo malo, un muerto no haría lo mismo que le hicieron, ¿No?

-Ya, tienes razón.

Dije yo, mirando un punto fijo al escuchar aquella historia.

-Hay una web en la que explica cómo invocarlos, si quieres te la paso cuando llegue a casa pero solo por curiosidad, eh!

Comentó el chico, y tres minutos después la alarma del patio sonó para volver a clase.

Ese mismo día, por la noche, aún tenía curiosidad así que cogí mi ordenador y escribí el enlace que me había pasado Pablo unas horas antes. Le dí al click y me apareció una web que parecía normal y corriente, como si no se tratara de invocar espíritus. Había muchas opciones de invocaciones y mi manó paró el ratón cuando vio en blanco “Espíritus escolares: acoso escolar, agresiones, etc...”

-Acoso escolar...

Dije murmurando, ya sabía qué iba a hacer la noche de Halloween.

Pasaron unos cuantos días y yo ya tenía todo listo para invocarlo. Estaba con todos mis amigos por unas calles, llevaba una mochila pequeña y se acercaba la hora de la invocación así que me tuve que despedir de ellos. Llegué al instituto y salté la valla sin intentar hacer ruido, ya que nadie iba a estar dentro a esas horas. Llegué al baño en el que él murió, en el del gimnasio y avancé al último cubículo cerrando la puerta y quedándome dentro. Saqué el móvil para leer las instrucciones y dejé la mochila en el suelo, abriéndola para recoger los objetos.

“En estos casos de invocaciones, siempre hay alguna marca que la víctima dejó antes de morir, lo que hay que hacer es golpearla con el número del mes, por ejemplo: enero, un golpe” su nombre escrito en la pared...

“Nesciens” me congelé viendo la marca, era un nombre raro pero bonito a la vez.

Comencé a golpear diez veces el nombre suspirando fuertemente, estaba muy nerviosa. “Ahora, coge la vela roja y enciéndela. Espera a que se derrita un poco y deja que el líquido caiga en la marca”.

Hice lo que se me indicaba, mis manos temblaban por la adrenalina que sentía en ese momento. “Apaga la vela una vez que la marca esté casi toda manchada y sal al exterior. Si el espíritu que deseas invocar murió en el exterior, ve a alguna aula, no importa la que sea. Por último, arrodíllate y mira hacia el suelo. Necesitarás recitar

estas palabras las mismas veces con las que has golpeado el nombre, y cuando sientas que ya está ahí, levanta la vista.”

El último paso y ya lo vería con mis propios ojos. Diez veces, el mismo número con el que golpeé. Pasaron diez segundos y nada, no sentía nada...

-Oye, ya estoy aquí así que puedes levantarte.

Una voz habló con toda la calma del mundo, y me levanté mirándolo como si hubiera visto a un muerto.

-Eres Nesciens...

El asintió, sonriendo un poco.

-No tengas miedo Vita, si me has llamado será por algo, ¿no?

Me extrañó que supiera mi nombre, pero aún estaba muy sorprendida como para preguntárselo.

-Sí, perdón... verás, yo hace un año estaba en la misma clase que una chicas. Ellas me acosaban sin parar y quiero vengarme.

-Bien, te lo concederé. Mañana vete a casa a las doce del mediodía, te lo recomiendo.

-Muchas gracias, te lo agradezco.

Fue breve, pero Nesciens era una buena persona, podía confiar en él.

Doce del mediodía, ya casi era esa hora y yo seguía en clase. Pensaba en irme a las doce en punto exactamente, pero de repente toda la clase paró de hablar y comenzó a gritar, el aula se inundó con la sangre de mis compañeros, se quejaban del dolor y poco a poco caían a tierra, y la profesora no era una excepción.

Salí del aula lo más rápido que pude y vi la peor imagen que mis ojos podían contemplar: alumnos por los pasillos desangrándose y arrastrando sus cuerpos, intentando sobrevivir, y todo se volvió en un silencio unos segundos después, la muerte ya estaba presente. Con todas las salidas bloqueadas, me quedé llorando durante tres horas, intentando buscar salidas y encontrando los cuerpos de mis amigos, eran demasiadas imágenes, imágenes muy grotescas para mi. Órganos esparcidos, huesos rotos, últimos suspiros de víctimas y demasiada sangre. Hasta que pensé en algo.

Tuve que correr y alcanzar las escalera más cercanas, aún podía escuchar ese silencio tan oscuro en el que solo habitaban mis sollozos intentando reprimirse, pero fallaban. Sentía que me desmayaba, el sudor decoraba mi cuerpo junto con el rímel corrido y mis manos llenas de aquel líquido carmesí que me salpicaba, tenía que llegar sí o sí a la puerta de salida.

Cojeaba, pero intentaba ir rápido, y en cada planta veía la sangre mezclada de todos esos alumnos inocentes, en los que pensaba mientras lloraba; si hubiera valorado las consecuencias de mi venganza, ahora mismo estarían vivos.

Y cuando ya estaba en la primera planta, me fijé en aquella puerta que por fin me dejaría libre de toda esa masacre, o mejor dicho, mi venganza fallida. Sin paciencia,

comencé a girar el dichoso pomo manchándolo con sangre pero sin éxito alguno, no hallaba la manera de abrirla. Tenía muchos sentimientos encontrados que comenzaban a rebelarse y explotar, la rabia, la tristeza, la impotencia, tuve que desquitarme golpeando las paredes con mi pierna derecha, gritando, pero me detuve para pensar cómo salir, y joder, ¿cómo no lo había pensado antes? Al lado tenía un extintor, quizás si intentaba romper las ventanas podría escapar. Así que comencé a sacudirlo fuertemente contra la ventana como una perturbada, de hecho, ya lo estaba. Pude hacer un agujero de gran tamaño que me permitió atravesarlo y no cortarme con los cristales puntiagudos.

Y finalmente salté, solo eran dos metros de altura, por lo que salí ilesa. Caminaba balanceándome por el dolor mental y físico que me produjo. Mientras observaba las recientes manchas de sangre inocente por las ventanas, me dirigí a la puerta principal, en la que habían barrotes que impedían mi paso, introducí mi brazo alargándolo con toda la flexibilidad posible hasta que pude palpar una especie de botón, que pulsé pensando que se abriría, y acerté.

No corrí lo más rápido que pude, no tenía prisa. Me senté en el escalón de aquella rampa más próxima para reflexionar sobre todo lo que había pasado en las últimas tres horas.

-Tú ya sabías que yo podía hacer algo más, ¿porqué te sientes mal por ellos?

Levanté la mirada, Nesciens estaba ahí con los brazos cruzados.

-Porque ellos no tenían la culpa, ¡solo quería muertas a esas cuatro!

Pasaron unos segundos y Nesciens comenzó a hablar.

-Déjame explicarte todo esto. "Nesciens" mi nombre significa "sin querer" en latín, y el tuyo "vida". Lo que quiero decir es que esto es como una red de espíritus, para librarte de este mundo y vivir eternamente tienes que matar a alguien, por eso mi nombre es la causa de todo esto, porque tú lo hiciste sin querer.

-¿Entonces un espíritu te mató también?

-Efectivamente. ¿Nunca has escuchado nada sobre la muerte de Lucía Sánchez? Ella murió aquí, hace unos diez años, y ella es mi asesina.

-Pero ella tiene un nombre normal, no está en latín.

-Cuando la víctima muere se le cambia el nombre y pasa a llamarse como la causa de la muerte, te lo he dicho antes.

-Así que... me vas a matar?

Todo encajaba al escuchar las palabras de Nesciens, pero aún tenía miedo.

-Sabes? Si no te mato todas las almas de esta cadena dejarán de existir, pero eso significa que no habrá más muertes por eso te llamas Vita, ya que la siguiente víctima... no existe. Yo ya he hecho lo que quería, matar a todo el instituto.

Me di cuenta de lo que me intentaba decir.

-Vas a morir, ¿no?

-Ya estoy muerto, solo que ahora ni mi mente estará aquí.

Me quedé en blanco, recordando todo lo que había pasado dentro del edificio.

-Bueno, por lo menos ellas cuatro han muerto.

Intentaba ver lo positivo de toda esa matanza.

-Vita, ahora escapa de esta ciudad. Eres la única testigo viva.

Sus piernas comenzaban a desaparecer mientras su voz sonaba serena.

-Ya, eh... gracias, gracias por ayudarme.

-No me lo agradezcas, era lo que tenía que pasar. Hasta nunca, Vita.

Esas fueron sus últimas palabras, ya no estaba presente.

-¿Un muerto no haría lo mismo que le hicieron, eh?

Recordé las palabras de mi amigo ahora fallecido, comenzando a correr sin mirar atrás.

-...¿Y piensas que te creo? Lleven a la señorita Vita a la habitación número 10 y pónganle la camisa de fuerza.

-No, ¡espera! ¡Es verdad lo que digo!